TÉCNICA HIPERREALISMO, SIMBOLISMO Y SURREALISMO

Símbolos y emociones se entrelazan en el MUSA

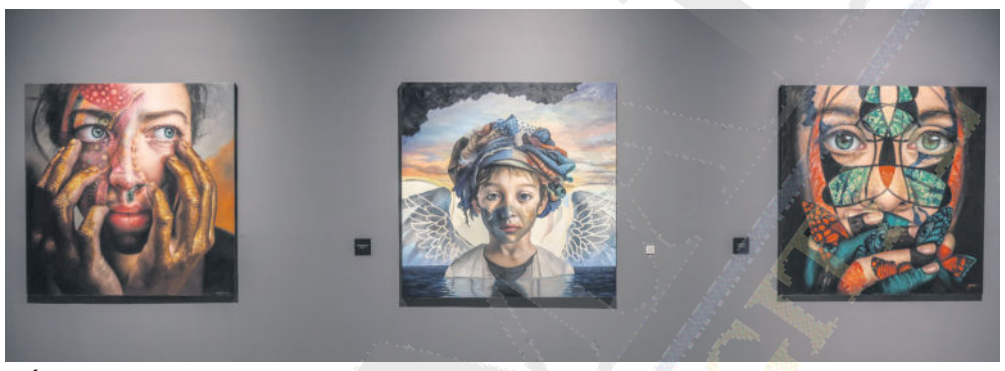
La obra de Ermilo Espinosa se materializa en el museo con la muestra pictórica "Delirios abisales"

El Museo de las Artes (MUSA) de la Universidad de Guadalajara alberga una nueva exposición. Se trata de "Delirios abisales" del artista Ermilo Espinosa, muestra conformada por obras realizadas a lo largo de más de una década, y que reflejan su evolución pictórica que combina hiperrealismo, simbolismo y surrealismo.

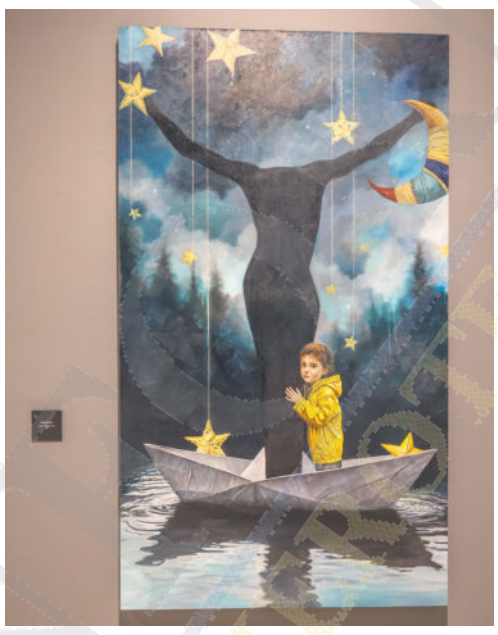
Ermilo Espinosa, originario de Mérida, Yucatán, ha desarrollado un lenguaje visual en el que cada elemento posee una razón de ser. Sus pinturas no buscan únicamente deleitar la vista, sino que funcionan como espejos del espectador, provocando emociones, cuestionamientos y reflexiones, compartió en entrevista.

FOTOS: EL INFORMADOR • A. NAVARRO

ARTE. Obra en la que el hiperrealismo está presente.



TÉCNICA. La obra de Ermilo Espinosa se sitúa entre el hiperrealismo y el simbolismo.



OBRA. Las piezas que conforman la muestra buscan explorar el subconsciente.

INTENCIÓN. El artista quiere que su obra sea una experiencia sensorial.

Descenso a lo profundo

La esencia de "Delirios abisales" surge de una exploración del subconsciente, de la inmersión en un mundo donde las fronteras entre identidad y entorno se desvanecen.

"Los delirios vienen del fondo del abismo del mismo. Imaginemos que vamos sumergiéndonos en un océano y vamos empezando a alejarnos de la luz, vamos empezando a dejar de ver lo que está a nuestro alrededor (...). Cuando voy bajando voy perdiendo también lo que yo llamo mi identidad. Aquello que me nombra, aquello que tiene una biografía, y entonces empiezo a diluirme con el todo que nos rodea, que nos une, que es".

El artista describe este descenso como un proceso de transformación en el que las emociones y los símbolos se convierten en el verdadero lenguaje. En este universo pictórico, la intención no es ofrecer respuestas, sino provocar preguntas y generar conexiones emocionales en el espectador.

"Cada cuadro que se ve aquí está nutrido de símbolos que tienen una alegoría, que tienen una razón de ser como parte de un lenguaje que nos invita, nos evoca a hacernos preguntas más que a encontrar respuestas".

Espinosa busca que su obra no sea sólo una representación visual, sino una experiencia sensorial e introspectiva. Quiere que el espectador se permita una pausa en su rutina, que contemple la pintura desde el silencio y la intuición, dejando de lado la inmediatez de la vida cotidiana.

"Un cuadro no está completo sin un espectador. Cuando la pintura está enfrente de una persona que tiene sus propias emociones, su propia biografía, sus propios miedos, traumas o alegrías, entonces esa vida es lo que va a dar sentido a los elementos que están en esta pintura".

Entre el hiperrealismo y el simbolismo

La técnica de Ermilo Espinosa se sitúa en una intersección entre el hiperrealismo y el simbolismo. Su formación y sensibilidad artística fueron moldeadas desde la infancia, bajo la influencia de su abuelo, un reconocido pintor especializado en retrato.

"Desde muy pequeño estuve en búsqueda de ese manejo técnico porque era la única manera en que podía emular lo que mi abuelo estaba haciendo. El detalle técnico siempre lo he disfrutado. Sin embargo, hay una parte donde eso empata con el hiperrealismo porque es un goce por la textura, por la forma, por el detalle más pequeño y minucioso. Sin embargo, hasta ahí llega mi búsqueda de hiperrealismo".

Para el artista, el realismo no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para expresar su mundo interior. En su obra, los elementos visuales no están ahí solo por su valor estético, sino porque responden a un lenguaje simbólico.

"Los elementos que ven ustedes en estos cuadros, que muchos se repiten, son parte de mi vida, de mi día a día: el agua, las aves, los barquitos de papel, los atardeceres. No son obras por encargo, no son obras que tengan una guía, sino que esto es muy mío. Soy yo con mis traumas, con mis alegrías, con mis delirios".

Sobre el artista

ERMILO ESPINOSA. El artista plástico nació en Mérida, Yucatán, en 1983.

Ermilo Espinosa nació en Mérida, Yucatán, en 1983. Es un artista visual especializado en pintura, con gran interés en el manejo técnico, así como en el aspecto poético y recóndito de la obra. Licenciado en Artes Visuales con Orientación en Pintura por la Universidad de Guadalajara, también ha estudiado en diversos centros culturales de renombre. Su encuentro con la pintura proviene desde su infancia, por la gran influencia de su abuelo, Ermilo Torre Gamboa, reconocido creador yucateco.

Proceso a fuego lento

A diferencia de otros artistas que se enfrentan al lienzo en blanco sin una idea clara, Ermilo Espinosa desarrolla sus composiciones de manera progresiva, alimentándolas de imágenes que ha recolectado con el tiempo.

"Muchas veces, tengo la mitad de mi cerebro en la vida que me está llevando y la otra mitad está funcionando, pensando, observando. Tengo una parte de mi mente todo el tiempo tratando de darle sentido a estas imágenes, de darles un lenguaje diferente a lo visual".

El proceso se da de manera orgánica. Llega un punto en el que la idea toma forma en su mente y debe plasmarla en bocetos, los cuales luego se transforman en pinturas que siguen evolucionando conforme avanza su trabajo.

"Muchos de los cuadros que están acá no se parecen en nada a lo que era un inicio mi boceto. El boceto es un disparador y de ahí la propia materia de la pintura, el tiempo que te tardas —estos cuadros son de cuatro o cinco meses—, se va incorporando".

Este diálogo entre la obra y el artista hace que la pintura adquiera vida propia, creciendo junto a él.

"Si lo tuviera en mi caballete, lo seguiría modificando porque va cambiando conmigo, va creciendo conmigo. Es un proceso intuitivo que se va nutriendo de diferentes partes y que no sé explicar muy bien"

La exposición se inaugura hoy a las 20:30 horas y estará abierta al público del 14 de marzo al 22 de junio en las Salas 2, 3 y 4, planta baja del MUSA.

SEDE GALERÍA MANIFESTO

Vive un encuentro con "Yo, el pintor Arévalo"

Javier Arévalo es uno de los grandes artistas que Jalisco ha dado no sólo para México, sino para el mundo, pues su obra pictórica se encuentra expuesta en grandes ciudades y museos internacionales, desde Nueva York hasta Japón.

Ahora, para darle a este artista nuestro el lugar que se merece, y en el contexto del Festival Cultural de Mayo (FCM) que tendrá a Canadá como invitado, la obra del tapatío será presentada en galería Manifesto en la exposición "Yo, el pintor Arévalo", como una manera de honrar a este artista tan importante de nuestra tierra, y para acercar a los ciudadanos a la obra de uno de nuestros exponentes más notables.

"Yo, el pintor Arévalo", mostrará cerca de sesenta piezas de Javier Arévalo, provenientes de dos colecciones, en un recorrido amplio a lo largo de los años y de la extensa obra que dejó el maestro tapatío, según dieron a conocer Sergio Alejandro Matos, director general del Festival Cultural de Mayo; Katerine Bergengruen, directora de Manifesto, y Gabriela y Anzurio Arévalo, hijos del pintor.

"La exposición tendrá piezas de cuando el maestro Arévalo recién egresó de Bellas Artes, y tendrá un recorrido por sus diferentes expresiones plásticas hasta las últimas propuestas que dejó", explicó Katerine Bergengruen, quien también puntualizó la importancia de presentar la obra del maestro a cinco años de su muerte. "Javier Arévalo fue uno de los pilares de la plástica en México, jalisciense, y es un orgullo tener su obra en el Festival Cultural de Mayo", aseguró, por su parte, Sergio Alejandro Matos.

FOTOS: EL INFORMADOR • H. FIGUEROA

ARTE. Obra que formará parte de la muestra "Yo, el pintor Arévalo".

La reafirmación de un artista

El nombre de "Yo, el pintor Arévalo", proviene de la reafirmación del tapatío como un artista. Pues, cuando era joven, tuvo infinitas dificultades para encontrar hospedaje o casa cuando mencionaba que era un artista, teniendo que recurrir a la mentira de que pertenecía a otras profesiones para poder tener un lugar donde dormir. Cuando finalmente le llegó el éxito, ostentó con orgullo lo que era: un pintor. De modo que esta exposición retomar el orgullo por lo que el maestro era, un artista indiscutible.

"Mi padre empezó a nombrar así todas sus exposiciones como una manera de reafirmación, porque cuando era un joven estudiante, cada vez que quería buscar un lugar para vivir, cuando decía que era pintor no se lo querían rentar. A partir del primer premio que ganó en la Ciudad de México, en 1964, él empieza a nombrar sus exposiciones 'Yo, el Pintor'", compartió Gabriela Arévalo, hija del artista, quien también compartió lo productivo que era su padre al momento de crear, pues no había día que el pintor no tuviera frente a él una lienzo, una hoja en blanco, un lápiz o un pincel en la mano.

Del mismo modo que pintaba, Javier Arévalo era un viajero incansable, que retrató en su arte cada sitio, país, pueblo y visitó en vida. Parte de esta crónica pictórica será presentada en la exposición, como un testigo del mundo que vio a través de sus ojos. "La fortuna que tenemos es que el maestro anotaba la locación donde creaba la obra. Y en la exposición tendremos dos obras que creó en Hiroshima, y una en Japón", compartió con emoción Katerine Bergengruen.

Un artista internacional

La obra del maestro se encuentra presente en diversas ciudades a lo largo del mundo, tales como Tel Aviv, Perú, Medellín, Nueva York, Suiza, España, entre muchas otras. "Si eso no es ser internacional, entonces no sabría decir qué es", aseguró Gabriela Arévalo, que a la vez agradeció al Festival Cultural de Mayo y a las autoridades de Jalisco por darle a su padre el lugar que se merece en la historia del arte en nuestro estado.

"Yo, el pintor Arévalo" será inaugurada el próximo 13 de mayo en el contexto del FCM en Guadalajara, en la galería Manifesto, entrada libre.

EXHIBICIÓN. La exposición hará un recorrido por las diferentes expresiones plásticas que abordó el artista.

FAMILIA. Anzurio y Gabriela Arévalo, hijos del pintor.

VIDA Y OBRA

Perfil de un artista tapatío

Javier Arévalo nació en Guadalajara, el 29 de abril de 1937. Desde pequeño mostró gran interés por el arte, creando una extensa obra pictórica por la cual ganó premios en varios países: 15 premios nacionales, y cinco internacionales, entre los que destaca uno de grabado en Japón. Amó viajar tanto como amó pintar, por lo que fue un hombre que conoció el mundo. Falleció en la ciudad que lo vio nacer, el 12 de febrero del 2020.